

ASAMBLEA GENERAL

del Sindicato Agrícola Guipuzcoano

"ASKATASUNA"



Bajo la presidencia de D. Vicente Laffite y con la asistencia de los señores D. Luis Larrauri D. Cándido Mendizábal, D. Miguel María Aizpúrua D. Luis Lasquibar y D. Ignacio Núñez Arizmendi, tuvo lugar la Junta general de esta Sociedad ante una concurrencia muy numerosa, el día 17.

Abierta la sesión y leída y aprobada el acta de la última, el presidente hizo uso de la palabra para dedicar un cariñoso recuerdo de simpatía á la memoria de aquellos miembros del Sindicato que han pagado su triste tributo á la muerte en el transcurso del año último.

En sentidas frases hizo el elogio fúnebre de los finados y especialmente de los señores vicepresidente y vocal de la Junta directiva D. Matías Arteaga y D. Juan Olasagasti, quienes con sus grandes conocimientos agrícolas prestaron inmensos servicios á la agricultura del país y colaboraron en el seno de la Junta directiva del Sindicato á obra tan fecunda y bienhechora.

La Asamblea acordó que constara en acta el sentimiento de la Sociedad por pérdidas tan irreparables.

Se legó enseguida la interesante Memoria presentada por la Junta directiva del Sindicato dando cuenta detallada de la gestión de la misma, así como de los resultados prácticos obtenidos en el campo de experiencias de la sociedad en los diferentes ensayos practicados en el mismo.

La reunión aprobó por unanimidad la mencionada Memoria y acordó que se imprimiera

En virtud de lo que dispone el artículo 19 de los estatutos de esta entidad se procedió á la renovación de la Junta directiva.

El señor Orbea pidió la palabra y manifestó que después de la brillante gestión practicada durante el año último por la Junta directiva, proponía un voto de gracias para la misma y que fuera reelegida, lo que fué acordado por unanimidad.

El Presidente en nombre de toda la mesa dió las más expresivas gracias á la reunión por la gran prueba de confianza que acababa de dispensarles la asamblea y propuso para ocupar los cargos de vicepresidente segundo y vocal vacantes por fallecimiento de los señores don Matías Arteaga y D. Juan Olasagasti á los señores D. Evaristo Goitia y D. José Benito Arizmendi. Lo que fué acordado por unanimidad.

Terminó tan solemne acto con el siguiente discurso del Presidente:
Señores:

De labios de nuestro laborioso secretario acabais de oír el trabajo practicado por el Sindicato Agrícola Guipuzcoano «Alkartasuna», durante su segundo año de existencia. La labor llevada á cabo por nuestro Sindicato no puede ser más fructífera y fecunda, honra al mismo y viene á demostrar de una manera palpable é indudable la gran utilidad de esta nueva institución.

Además de lo expuesto por nuestro digno secretario en la interesante Memoria que os acaba de dar á conocer, en cuyo balance os ruego fijeis vuestra atención, pues demuestra el estado floreciente de esta sociedad, existe una labor que pudiéramos llamar acción moral ejercida por la misma y que se traduce en la formación y desarrollo de sociedades de su misma índole.

En efecto gracias á la iniciativa y apoyo moral prestado por esta entidad, se han ido formando los sindicatos agrícolas de Eibar, Vergara, Hernani y Zumarraga, legalmente constituidos y acogidos con los sindicatos ya existentes en la provincia como los de Elgoibar y Cizurquil á la bienhechora ley de 28 de Enero de 1906 sobre sindicatos.

Aprovecho la oportunidad que se me presenta en estos momentos para dirigir á todos ellos un cariñoso saludo de confraternidad y vivo desco de que lleven una vida próspera y feliz.

Iniciativa también del Sindicato «Alkartasuna» fué la propocisión del presidente á la Excma. Diputación y aprobado en sesión de 17 de Julio

último por tan digna Corporación sobre Sindicatos Agrícolas, proposición que está llamada á prestar grandes servicios á tan útiles instituciones.

Otra de las grandes empresas agrícolas, llamada también á prestar inmensos servicios á la ganadería y en la cual ha tomado no pequeña parte este Sindicato, es la constitución de las sociedades locales de seguros mutuos contra la mortalidad del ganado vacuno que funcionan ya en San Sebastián, Andoain, Cestona, Vergara, Zumarraga y Fuenterrabía.

Como corolario á tan hermosa campaña se ocupa actualmente del establecimiento de la Caja de Reaseguro provincial, labor delicadísima y de importancia suma, no solamente para el desarrollo y fomento de la ganadería guipuzcoana, sino también para bien de la higiene humana y bovina.

Por último, el Sindicato «Alkartasuna» acaba de llevar á cabo la formación de la Unión ó Federación de todos los sindicatos agrícolas de Guipúzcoa, constituyendo de este modo la Federación agrícola guipuzcoana encargada de defender ante los Poderes públicos los intereses agrícolas de la región.

Hechas las anteriores manifestaciones, tengo ahora un grato deber que cumplir, cual es el de dar la más afectuosa bienvenida y dirigir un cariñoso saludo de simpatía á todos los miembros de este Sindicato, ausentes y presentes, á todos estos buenos amigos cuya unión está cimentada en la fuerza natural de las ideas, de los sentimientos y de la mancomunidad de intereses.

Saludo en vosotros á los iniciadores y fundadores del Sindicato agrícola guipuzcoano «Alkartasuna» de esta sociedad que en sus albores tuvo que vencer algunas dificultades y luchar con no pocos obstáculos. No ha faltado en el camino de nuestra benéfica empresa esa honda hostilidad y lo que es peor, esa irónica sonrisa llena de indiferencia y de lástima que el vulgo dedica á los esfuerzos que no comprende. Mas de una vez hemos oído decir: Vano empeño, empresa loca, no han de hacer nada, todo es inútil con nuestros caseros». Pues bien, se equivocan los que tal piensan. El Sindicato «Alkartasuna» tiene ya su existencia asegurada y cumplirá al pie de la letra la alta misión para que fué creado, demostrando con ello lo que puede la iniciativa privada cuando se pone al servicio de una buena causa.

Tarde ó temprano las ideas nobles y honradas se abren camino entre los numerosos obstáculos que se oponen á su paso.

¿Lo hecho hasta aquí por nuestro Sindicato es suficiente para que descansemos sobre los laureles conquistados? En manera alguna. Es necesario ahora recorrer la segunda etapa, desarrollar al amparo de esa célula creadora llamada Sindicato, todas las instituciones sociales, económicas y de previsión que son como su prolongación, como su complemento indispensable.

Unas y otras llevan al hombre como de la mano, desde su tierna infancia, para guiarle, estimularle y sostenerle hasta la vejez.

Con la enseñanza agrícola, sin la cual cuantos sacrificios se imponga la provincia para fomentar el desarrollo de la agricultura han de ser poco menos que estériles, despertais en el niño el amor y el respeto de la noble profesión de sus padres, se ponen de manifiesto ante sus ojos las ventajas indudables de la vida rural y lo transforma, ya en la escuela, en un labrador instruido y práctico. Más adelante, en su edad adulta, cuando llega á ser hombre y atraviesa por uno de esos momentos difíciles en que la falta de recursos le impiden implantar en su finca reformas é iniciativas necesarias para el desarrollo de la misma, viene en su ayuda el Crédito agrícola bajo la forma de Caja rural evitándole un fracaso seguro en sus planes agrícolas.

Si tiene que luchar con la depreciación de los productos de su finca, que va aparejada con la baja de los precios ó con algún odioso monopolio, las asociaciones cooperativas de compra-venta vienen á facilitarle la salida de sus productos.

En fin, cuando tras una vida de trabajos y sufrimientos llega al ocaso de su existencia con derecho á un reposo tranquilo y sosegado, la Caja de retiro para la vejez le pasará la pensión que le permita pasar sus últimos días feliz y honradamente

Otras instituciones benéficas que verá surgir á su alrededor, tales como las sociedades de seguros mútuos contra las enfermedades, falta de trabajo, contra los accidentes, incendios, granizo, etc., vendrán á protegerle contra las diversas calamidades y azares que la suerte le depare.

Por último la unión ó federación de sindicatos agrícolas forma la más elevada de la asociación, agrupando las justas y nobles aspiraciones de la clase agrícola y defendiendo sus intereses ante los Poderes pú

blicos, recabará de éstos el apoyo y el auxilio que legítimamente les corresponde.

Seguramente que todo esto es muy hermoso; pero es más fácil para dicho que para hecho; pues no ignorais las dificultades con que hay que luchar para implantar sociedades tan filántropas y humanitarias. Sin embargo, el primer paso, que es el más difícil, está dado con valor y energía, y es de esperar que con un poco de constancia y tenacidad se llegue á triunfar de cuantos obstáculos se opongan á la realización de obra tan útil, bienhechora y honrada.

Bien sabemos que el obrero que vive en lucha perpétua con las contrariedades y dificultades de la vida, el colono que abre cada día un surco en la tierra para ganar el pan cotidiano con el sudor de su frente, que conoce el valor del dinero por lo que le cuesta ganar, pide en primer término á cualquier institución que trate de protegerle, que le satisfaga sus primeras necesidades y le facilite los medios de existencia.

Muy difícil es arrancarle esa idea y sólo á fuerza de paciencia se logrará sacarle de ese marco estrecho y egoísta en que habitualmente se agita su cerebro, para elevarlo á la concepción del interés común de la profesión á los sentimientos de auxilio mutuo y solidaridad social.

¿Hay acaso nada más hermoso que dar forma á esas justas aspiraciones del pueblo hacia las asociaciones, hacia esa asociación profesional única que puede cicatrizar la llaga abierta en el corazón por el individualismo atávico y el aislamiento en que viven nuestros labradores?

No es tarea fácil el combatir las doctrinas equivocadas bajo las cuales han vivido muchas generaciones y destruir errores que el tiempo ha consagrado como verdades incontestables. Los que nos hemos dedicado á tarea tan árdua nada de extraño tiene que nos encontremos con el escepticismo en los unos y la desconfianza en los más y que recojamos en nuestro camino más espinas que rosas.

Vosotros habeis sido no solamente los primeros campeones de una gran obra, sino los servidores de una gran idea, idea que se impone á todos con una fuerza irresistible, con una convicción profunda. Esta idea es el restablecimiento de la paz, la armonía y la concordia en el mundo del trabajo; es la estabilidad, el bienestar, la seguridad del porvenir de la familia por virtud de la asociación profesional.

El grave error de nuestros padres, el error social de los hombres del pasado siglo, ha sido el haber desconocido en la asociación una de las leyes fundamentales de la humanidad. Por haberla violado, por ha-

berla destruido nuestra moderna sociedad ha hecho del obrero industrial el proletario de los tiempos modernos. Bruscamente emancipado de sus instituciones tutelares que durante tantos años protegieron su debilidad y su inexperiencia, el hombre se encontró solo frente á sí mismo, privado del apoyo moral, desprovisto de los recursos materiales que encontraba antes en la asociación de que formaba parte.

De aquí el que la anarquía haya sucedido á la organización del trabajo, éste se ha convertido en una mercancía como cualquier otra, sometida á todas las fluctuaciones de la oferta y la demanda, la ruptura de los lazos sociales trajo aparejado el antagonismo de clases, y la huelga salvaje y déspota que atiza el odio en el corazón humano del obrero estalló en crisis periódicas, entre el tumulto de las reivindicaciones populares.

Dichosamente el mal no se ha extendido á nuestros campos, pero los acecha continuamente. Los propietarios, olvidando con frecuencia su deber social, abandonan los campos paternales en que vivieron por los placeres que les proporcionan las grandes capitales. La unión, la confraternidad que antes existía entre el amo y el colono cuando las rentas de los caseríos eran á medias, ha cedido su lugar á la división y la desconfianza.

El proletariado, lo repito, cobijado hasta aquí en los centros urbanos, amenaza invadir nuestros campos y destruir la cohesión y armonía que reina en esta fuerte raza de cultivadores guipuzcoanos que son la gloria de nuestra región y el nervio de su existencia.

Que los propietarios salgan del actual letargo y que se acojan á estos sindicatos mixtos, cuya misión principal consiste en proteger al obrero agrícola contra las sorpresas de la enfermedad, falta de trabajo, asegurarle á su vejez una pensión que le permita terminar una vida de fatigas y trabajo con dignidad é independencia y no presenciar el triste y deplorable espectáculo que todavía hoy se contempla con bastante frecuencia en nuestros caseríos, en los cuales, en cuanto los ancianos no sirven para el trabajo, se ven precisados á refugiarse y acabar sus últimos días en un rincón del hospital lejos de aquel campo que tanto amaron y bañaron con el sudor de su frente, sin recibir la cariñosa despedida de esos rayos solares que les daban el calor y la alegría en el ocaso de su existencia.

Esto es doloroso y triste y es preciso que desaparezca cuanto antes de nuestras costumbres lo cual se logrará vulgarizando y generalizando

el empleo de las cajas de retiro para la vejez. cumplamos, pues, con el deber que incumbe a todo buen cristiano, de ayudar á aquellos á quienes la vida les es más difícil por falta de recursos ó por los azares de la existencia. No con la limosna que deprime y serviliza al hombre, sino con el trabajo que lo glorifica y santifica.

Ricos y pobres, sabios é ignorantes, patronos y obreros, propietarios y colonos, todos debemos tendernos la mano, aproximar nuestras almas y nuestros corazones y unirnos en apretado haz en un espíritu de buena voluntad recíproca y simpatía fraternal, cimentada sobre el sentimiento de la solidaridad social que encadena los unos á los otros á los habitantes de una misma patria.

Este hermoso discurso, inspirado en loables sentimientos de noble altruismo, en levantadas ideas de mejoramiento y de armonía social, fué ruidosamente aplaudido y vivaniente elogiado por todos los que le escucharon.

A los aplausos y á los justos elogios con que fué premiada la labor del digno presidente del Sindicato «Alkartasuna», D. Vicente de Laffite, unimos los nuestros muy sinceros.

